uni>ersia



uni>ersia

ÍNDICE

- Introducción 03
- Los retos de la Inteligencia Artificial 04
 - Aprendizaje adaptable 05
 - Métodos de evaluación 07
 - El papel de los profesores 08
 - Un lugar para la innovación 09
 - Conclusiones 10

INTRODUCCIÓN

Durante más de un siglo, las universidades apenas han cambiado. La tecnología ha avanzado de manera espectacular, pero el modelo educativo en general se ha mantenido intacto. Sigue siendo un sistema anclado en la era analógica, donde se enseña a los alumnos de manera homogénea. En el fondo, la educación superior consiste en explicar la misma lección a todos los alumnos, que tienen como meta principal obtener buenas calificaciones en los exámenes.

> **66** En los últimos años hemos sido testigos del impacto de los MOOCs en las universidades. >>

¿Pero seguirá siendo este el modelo vigente? Las nuevas tecnologías están comenzando a cambiar la forma en que los expertos plantean la enseñanza. La forma de dar clase, el rol del profesor e incluso los métodos de evaluación podrían cambiar radicalmente de aquí a 2030.

En los últimos años ya hemos sido testigos del impacto de los MOOCs (Cursos Online Masivos y Abiertos por sus siglas en inglés) en las universidades, pero esta revolución no ha hecho más que comenzar. Para elaborar este ebook hemos querido mirar hacia el futuro para predecir cómo podrían ser las universidades en el año 2030.



LOS RETOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En el ámbito del empleo, la inteligencia artificial puede traer grandes beneficios, como mayor productividad, pero también podría eliminar incontables puestos de trabajo. Si bien es pronto para conocer hasta qué punto los robots afectarán al mercado laboral, es de esperar que la educación sufra grandes cambios con el objetivo de atajar el problema.

La inteligencia artificial pone fin a la noción de que las máquinas solo pueden hacer aquello para lo que están programadas. Ya existen ejemplos de creatividad en robots, máquinas capaces de realizar un diagnóstico médico súper preciso y algoritmos que podrían convertir a los banqueros en una profesión del pasado.

Desde esta perspectiva, parece que el futuro no pintaría nada bien para las universidades. En 2030 nadie querría estudiar una carrera ante la situación desoladora de un mercado laboral ocupado por robots. ¿Qué podría motivar a los estudiantes?

Por suerte, muchos expertos ven en las habilidades blandas la salvaguardia de la formación. Capacidades como la inteligencia emocional, la curiosidad y la adaptabilidad (es decir, aquellas habilidades cognitivas que un robot no puede desarrollar) serán fundamentales para encontrar empleo en 2030. Para muchos, estas habilidades son la característica que diferencia el trabajo humano del automatizado.





APRENDIZAJE ADAPTABLE

La mayoría de los expertos coincide en un factor que determinará la enseñanza superior en los próximos años: la formación personalizada y a la carta.

Las universidades se enfrentan a un futuro en el que los estudiantes podrán elegir entre un número casi infinitivo de ofertas formativas de calidad **aquellos contenidos que más les interesan** o que son relevantes para su carrera profesional.

Instituciones prestigiosas de todo el mundo ya ofrecen **cursos online sobre todo tipo de materias** a un precio relativamente barato (a veces incluso gratuitos). Antes, un profesor habría necesitado siglos para **enseñar una asignatura a un millón de alumnos**; ahora esto es posible gracias a la formación online.

Además, la enseñanza evolucionará para volverse **más y más adaptable al ritmo de aprendizaje** y a los intereses de cada estudiante.

¿Cómo puede lograrse esta utopía? Gracias a la inteligencia artificial no es tan distante como parece. En realidad, ya existen sistemas que, en base a la información que van dejando los alumnos en la red, adapta los contenidos en tiempo real.

El aprendizaje adaptado es especialmente útil en un mundo caracterizado por la saturación informativa y por una menor capacidad de concentración.

Las redes sociales y la continua actualización de los contenidos han provocado que las nuevas generaciones tengan un menor rango de atención. Por eso, la información es cada vez más breve, directa y flexible. La educación online permite que los contenidos educativos también evolucionen para adaptarse a las nuevas formas de consumir información.

En 2030 podrás acceder **e**n cualquier lugar y en cualquier momento a todo tipo de cursos superiores

impartidos por los mejores profesores del mundo.

La flexibilidad de la enseñanza ofrece a los estudiantes la posibilidad de cursar varias carreras a la vez, adaptándolas a su disponibilidad horaria y a su estilo de vida.

De esta forma, y eliminando el tiempo perdido en desplazamientos (entre otros factores), un alumno de 24 años podrá haber completado sin problemas varias carreras y másteres, mientras que ahora solo tendría tiempo para una (o dos como mucho).





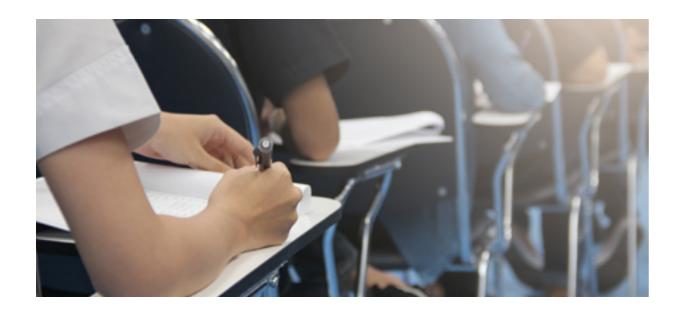


uni>ersia

MÉTODOS DE EVALUACIÓN

Al igual que los propios contenidos, los exámenes podrían cambiar por completo. Son muchos los expertos que critican la eficacia de los test estandarizados, aquellos que evalúan a todos los estudiantes por igual. Como no todo el mundo posee las mismas fortalezas, argumentan, la forma de medir los conocimientos no debería ser homogénea.

Hace unos años era una locura pensar en una evaluación adaptable, pero, hoy día, la inteligencia artificial permite que esto



sea posible. Si evolucionan en esa dirección, los exámenes del futuro tendrán en cuenta las diferencias culturales y sociales de los alumnos, y, aún más importante, podrán medir el aprendizaje real de los contenidos.

Una de las críticas más comunes a los métodos de evaluación actuales es que se prioriza el rendimiento frente al conocimiento. En otras palabras, los alumnos están centrados en sacar las mejores notas, aunque para ello tengan que memorizar la información y transcribirla literalmente. De este modo no se puede saber si el estudiante la ha interiorizado. ¿Ha entendido el temario? ¿Sabría aplicarlo en la vida real?

En 2030 dejará de premiarse la memorización mecánica y, con ello, los universitarios no buscarán solo las mejores notas, sino que se centrarán en aprender para aplicar los conocimientos en su vida laboral.

Asimismo, las clases serán mucho más prácticas, con el objetivo de formar a mejores profesionales, capaces de enfrentarse a un mercado laboral complejo.



EL PAPEL DE LOS PROFESORES

En las clases del futuro, los estudiantes trabajarán en grupos pequeños para completar proyectos con un enfoque práctico. La información se proporcionará casi exclusivamente a través de vídeos y tutoriales online.

El aprendizaje colaborativo será una pieza clave en este nuevo sistema de enseñanza. Los espacios virtuales se presentan como lugares perfectos para la colaboración y el intercambio de conocimientos.

En este contexto, ¿qué papel tendrían los profesores? Aunque los más pesimistas prevén que la inteligencia artificial reemplazará a los docentes en algunos

ámbitos, la profesión no desaparecerá. Eso sí, tendrá que adaptarse al nuevo ecosistema digital.

Los docentes dejarán de ser los encargados de transmitir conocimientos, una función que las máquinas podrán desempeñar de forma más completa. En cambio, se convertirán en asesores educativos para los estudiantes.

Los alumnos se encontrarán con tantas rutas, tantas opciones formativas diferentes, que necesitarán más orientación que nunca. Por eso, en un sistema educativo adaptable a las necesidades de cada alumno, los profesores jugarán un papel esencial.

UN LUGAR PARA LA INNOVACIÓN

Las universidades del futuro **colaborarán regularmente en proyectos empresariales** con el objetivo de resolver problemas del mundo real.

La investigación académica será más que nunca una prioridad. Los expertos esperan que en unos años las relaciones entre compañías, inversores, investigadores y jóvenes emprendedores sean **más profundas y fructíferas**.

Los centros educativos fortalecerán sus conexiones con el mundo del emprendimiento mediante colaboraciones y mecenazgo. De esta forma, se fomentarán las nuevas ideas y el desarrollo de proyectos innovadores, especialmente en el campo de la tecnología.



CONCLUSIONES

¿Qué se espera de las universidades en un mundo caracterizado por el libre acceso a la información? Hasta ahora los alumnos acudían a las instituciones en busca de conocimientos que no podían obtener de otra forma, salvo que se trasladaran a otra ciudad. En cambio, hoy cualquiera puede acceder a cursos de universidades extranjeras sin salir de casa.

No hay duda de que el sistema educativo superior está cambiando y seguirá evolucionando en los próximos años. Sin embargo, es difícil pronosticar con certeza cómo serán las universidades en el año 2030.

Habrá que tener muy en cuenta la evolución del mercado laboral para saber de qué forma se adaptará la enseñanza. Las nuevas tecnologías y, en particular, la inteligencia artificial, prometen reformar lo que sabíamos sobre empleo, pero la desaparición de puestos de trabajo no puede desmotivar a los alumnos. Por el contrario, hay que considerar los beneficios potenciales de la tecnología y usarla para construir mejores universidades.

El aprendizaje adaptado y colaborativo, así como los nuevos métodos de evaluación, ofrecen perspectivas ilusionantes. Vivimos un proceso de cambios de una magnitud que no se ha visto en muchos años, y es el momento de trabajar para construir el sistema educativo del futuro.



uni>ersia

https://contacto.universia.net

Síguenos en:





